

# ¿Para qué sirve Sendero Luminoso?

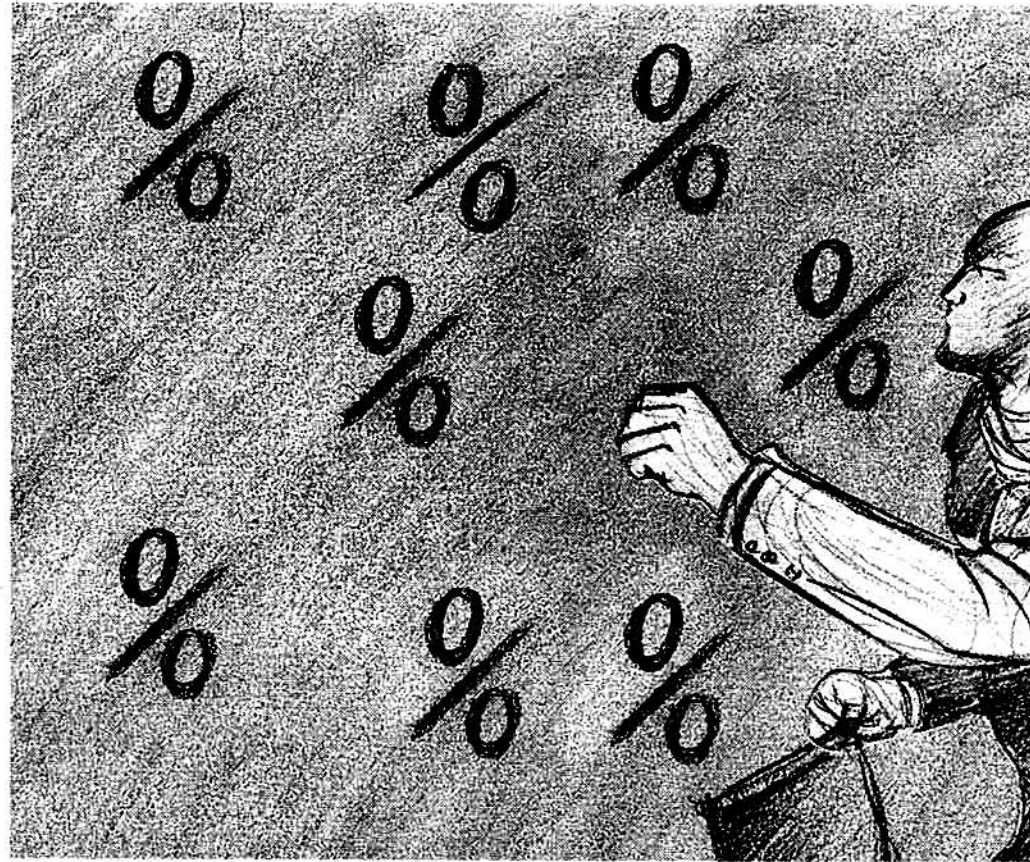


Nicolás Lynch.

Los últimos ataques a patrullas policiales atribuidos a Sendero Luminoso, con un saldo lamentable de varios policías muertos, han reactivado el uso del cuco terrorista por parte de varios medios de comunicación masiva. A esta campaña se ha sumado rápidamente el presidente del Consejo de Ministros Pedro Pablo Kuczynski seguro de que agitar el fantasma del terror da réditos políticos y ayuda a la candidata de su preferencia.

Los expertos en seguridad dentro y fuera del gobierno señalan sin excepción que Sendero Luminoso está derrotado hace más de una década, que los bolsones remanentes son eso, bolsones, eventualmente usados por el narcotráfico como sicarios a su servicio, pero sin entrañar un peligro para la seguridad del país, menos para su viabilidad. Sin embargo, cada vez que estos remanentes dan muestra sangrienta de su existencia, nuevamente se trata el fenómeno como si estuviéramos en la punta de alguna pasada ofensiva terrorista. Es más, el Premier, en el colmo de la irresponsabilidad, manipula cifras gravemente equivocadas que no tienen hoy ni tuvieron que ver jamás nada con la realidad. Frente a tanto despropósito cabe preguntarse: ¿ingenuidad o propaganda?

Es indudable que en el país existe un problema de seguridad que la gente siente en su vida cotidiana por la



amenaza del crimen callejero y reclama por su solución. En los sondeos de opinión este problema aparece entre los principales y ello despierta, especialmente en época electoral, el apetito de los políticos. El narcotráfico, por sus dimensiones y tentáculos, es quizás el mayor problema de seguridad que tiene el país en este momento y los ataques producidos en los últimos días se dan estrechamente ligados al com-

bate a esta actividad. Sin embargo, la atención de la mayoría de los medios, Premier incluido, no se pone en cómo combatir mejor el problema del narcotráfico, ni menos el crimen callejero, sino en una magnificación del remanente subversivo.

Se evita uno y se magnifica el otro por un problema simple y sencillo de votos. Por un lado bajan Lourdes y Alan, a pesar de los Woodman y los Giampie-

tri, por otro sube Humala y podría asomar alguna alternativa de izquierda. Hay, entonces, que curarse en salud y gritar que el barco se podría estar hundiendo para ver si la gente reacciona. Se trata, parecen creer, de una competencia de instintos primitivos. ¿Cuál podrá más el miedo o el hambre?

Agitar el tema de seguridad con un referente efectivo de realidad ya es un asunto caliente y rentable electoralmente, que suele beneficiar a las tendencias más conservadoras del espectro político identificadas generalmente con el orden establecido. Agitar la seguridad bajo amenaza terrorista, con los antecedentes de lo ocurrido en el Perú, es aun más rentable y tiene como objetivo afectar a las posiciones progresistas del espectro político que no compartan las soluciones militaristas del pasado.

Sin embargo, el legado de Sendero Luminoso no está principalmente en los bolsones remanentes sino en la impunidad, producto de la guerra interna, todavía reinante en el país. Una impunidad de la cual ha dado cuenta detallada la Comisión de la Verdad en su informe de hace tres años pero a la que poca atención se ha prestado, por la sencilla razón de que combatir la impunidad lleva a enfrentarse con varios poderes bien establecidos y no da los réditos políticos y electorales de levantar fantasmas inexistentes. Bien haría el Premier y sus corifeos de la derecha peruana en darse una vuelta por la realidad de la violencia cotidiana, sin las anteojeras ideológicas respectivas, para encontrar a sus propios senderistas y dejar de lado los brulotes a los que nos quieren acostumbrar.